

- Dt 4, 32-34. 39-40. El Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro.
- Sal 32. R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- Rom 8, 14-17. *Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos:* «¡Abba, Padre!».
- Mt 28, 16-20. Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En este domingo celebramos el misterio de la Santísima Trinidad, el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Solo Dios puede dárnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo: «Un solo Dios (...), tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en dignidad» (cf. Pf.). En su nombre hemos sido bautizados (cf. Ev.). «Por la gracia del bautismo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna» (cf. Pablo VI, Credo del pueblo de Dios 9). En la misa somos invitados a la mesa de la Trinidad donde el Padre, por obra del Espíritu Santo, nos sigue dando a su Hijo, el pan de vida eterna.

No se permiten las misas de difuntos.



LA MISIÓN UNIVERSAL

Mt 28, 16-20

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.





LECTIO:

El Evangelio de Mateo concluye con un encuentro cara a cara de Jesús con sus discípulos. Una vez más, los discípulos podían ver a Jesús, pero no todos podían dar crédito a sus ojos. De ahora en adelante, Jesús seguirá estando con ellos pero no podrán verle más. En la lectura de hoy Jesús les encomienda a sus discípulos un encargo muy importante, al que algunos han denominado 'La Misión Universal'. Han de dirigirse a las gentes de todas las naciones, anunciarles el Evangelio y convertirlos en discípulos y miembros de la comunidad cristiana mediante el bautismo.

Jesús les da instrucciones específicas. En primer lugar, han de bautizar a las gentes en el nombre del Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús enseña a sus seguidores a ver a Dios como tres personas en una sola realidad y a amarse y servirse mutuamente de la misma manera en que lo hacen los miembros de la Trinidad. En segundo lugar, han de enseñar a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les ha dado.

Por último, Jesús deja a los discípulos con una promesa trascendental que sigue siendo tan válida para nosotros en la actualidad como lo fue para los primeros discípulos: 'Yo estaré con vosotros todos los días' (versículo 20).

La presencia invisible del Señor resucitado en medio de nosotros constituye el misterio de la comunidad cristiana. Es Jesús, que vive en sus discípulos, quien atrae a nuevos creyentes y los ayuda a crecer. Su norma fundamental sigue siendo el amor de unos a otros (Juan 15.12).



- A Jesús le ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra (versículo 18). En última instancia es Dios quien tiene todo bajo su control. ¿Cómo podría influir esto en nuestra manera de pensar y en nuestras oraciones?
- Considera alguna de las enseñanzas y mandamientos de Jesús. ¿En qué medida los obedeces? Santiago nos advierte que no nos dejemos engañar : 'no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica' (Santiago 1.22).
- Jesús nos promete que estará siempre con nosotros. ¿Qué significa esto para ti personalmente?
- Considera el amor y la entrega que existen entre las personas de la Trinidad. Jesús quiere que sigamos este ejemplo en nuestras relaciones mutuas.



ORATIO:

El Salmo 33 habla de la creación, las promesas eternas de Dios y su protección. Vale la pena recordar las promesas de Dios porque nos ofrecen fortaleza y esperanza. Mientras oras, ten la Biblia abierta y escribe la 'P' de 'promesas' en el margen, al lado de Mateo 28.20 y del Salmo 33.20. Dale gracias a Dios por las promesas que te hace: la Biblia está llena de ellas. Durante el día trata de recordar esos versículos: a medida que te los aprendas y los lleves a la práctica, se irán convirtiendo en una realidad en tu vida. Encontrarás muchas más promesas, así que ten a mano el lápiz.



CONTEMPLATIO:

Hay un tema constante en las lecturas de hoy: el amor y la protección eternas. En Deuteronomio 4, inmediatamente antes de revelarles los diez mandamientos, Moisés recuerda a los israelitas el amor y la providencia de Dios a lo largo de toda su historia. En Romanos 8.14-17, Pablo pone de relieve que aquellos a quienes Dios conduce con su Espíritu son hijos de Dios.









Celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, en la que confesamos y veneramos a Dios Padre, a Jesucristo y al Espíritu que es el Amor divino: la Trinidad de Personas en la unidad de Dios. En la eucaristía somos invitados a la mesa de la Trinidad donde el Padre, por obra del Espíritu Santo, nos sigue dando a su Hijo, pan de vida eterna.

Lunes 31	Martes 1	Miércoles 2	Jueves 3
Visitación de la Bien- aventurada Virgen María a su prima Santa Isabel	San Justino	Miércoles de la IX semana del TO	Santos Carlos Luanga y compañeros
Viernes 4	Sábado 5	Domingo 6	
Viernes de la IX semana del Tiempo Ordinario	San Bonifacio	Solemnidad del Santi- simo Cuerpo y Sangre de Cristo	estimbal par